

«Le era necesario»

«Le era necesario pasar por Samaria así que llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que Jacob había dado a su hijo José». Juan 4: 4, RVA15

Jesús había decidido ir de Judea a Galilea «y le era necesario pasar por Samaria» (Juan 4: 4) por dos motivos:

1. **Por su situación geográfica.** Era la ruta más corta.
2. **Por voluntad divina.** Jesús estaba sujeto al plan divino (ver Juan 7: 30; 8: 20; 12: 23; 13: 1; 14: 31). Incluso en el contexto inmediato de esta historia que estamos estudiando, Cristo expresó la tónica de su vida: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra» (Juan. 4: 34).

De manera que él tenía que pasar por Samaria de acuerdo con las órdenes de su Padre celestial. El Señor sabía cuál era el momento exacto para cada evento de su vida. De modo que, el acontecimiento que estaba por producirse en Samaria estaba en el itinerario divino de Jesús. Estaba en su agenda de prioridades, en su plan ejecutivo.

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Samaria, Jesús se sentó junto a un pozo «cansado del camino» (vers. 6), y los discípulos fueron a la ciudad a comprar alimentos. Mientras tanto, una mujer llega al pozo para sacar agua y se encuentra con el Señor, y acto seguido entablan una conversación. El resultado fue que la mujer aceptó a Jesús como el Mesías y Salvador prometido, regresó a la ciudad, le habló de Cristo a la gente y en respuesta a su mensaje «muchos samaritanos de esa ciudad creyeron en él por el testimonio de la mujer» (vers. 39).

¿Lo ves? A Jesús «le era necesario pasar por Samaria» porque allí la luz del evangelio debía brillar con más intensidad que la luz del sol en aquel caluroso mediodía. La expresión «es necesario» a menudo estuvo en los labios de nuestro Señor:

- «Es necesario que el Hijo del hombre padezca» (Luc. 9: 22).
- «Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado» (Juan 3: 14).
- «Es necesario que [...] anuncie el evangelio del reino de Dios» (Luc. 4: 43).
- «¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?» (Luc. 2: 49).

De manera, querido lector, que es necesario que tu agenda de prioridades esté en sintonía con el plan divino. Es necesario que la predicación del evangelio forme parte de tu plan ejecutivo.

Es necesario que en tu itinerario te coloques al alcance de aquellos que no te conocen y les hables de la salvación. Es necesario que vayas a los tuyos y les cuentes cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Es necesario que estés enfocado en los «negocios» del Señor y no en los asuntos temporales del pecado.

No dejes que pase el día de hoy sin reorganizar tus prioridades. Que la predicación del evangelio sea la tónica principal de tu vida.

Pr. Lázaro Yaumel Mauri Rodríguez,
Departamento de Ministerios Personales,
Misión Pinareña, Cuba.